

# JOSÉ DE NAZARET ESTÁ A LAS PUERTAS DE LA MISIÓN

*Del libro: "Scegliere Fior da Fiore", pp. 21-30*

Desde su juventud, José de Nazaret ocupó un lugar privilegiado en el corazón del Padre Allamano, inmediatamente después de Jesús y María. Con el mismo nombre, la fiesta litúrgica del 19 de marzo de cada año se convirtió en una ocasión recurrente para desarrollar el conocimiento y la relación con su protector personal. Nunca olvidó que, durante su estancia en Valdocco, Don Bosco lo había invitado a rezar a San José por dos intenciones especiales: "Cuando todavía estaba en la universidad, Don Bosco siempre me decía que pidiera a San José la salud y su ayuda en sus estudios".<sup>18</sup>

## *Patrono de la Iglesia, del Instituto y de la Misión*

Con ocasión de la fiesta litúrgica del "Patronazgo de San José", el 11 de mayo de 1919, el Padre Allamano pronunció un discurso sencillo y documentado sobre la misión de San José en relación con la Iglesia, el Instituto y la misión universal. He aquí los pasajes principales: "La Iglesia nos hace celebrar dos fiestas de San José, la del 19 de marzo y esta del Patronato. [...] La Fiesta del Patronazgo de hoy trata sobre nuestra utilidad, nuestras necesidades, a las que San José puede y quiere ayudar. Es el santo patrono de toda la Iglesia, y fue elegido como tal por el Sumo Pontífice Pío IX el 8 de diciembre de 1870. Súplicas en este sentido fueron presentadas al Concilio Vaticano desde todo el mundo, y el Papa las escuchó en la fiesta de la Inmaculada Concepción del mismo año.

San José es el patrono universal de todos los estados y condiciones de las personas, especialmente de los trabajadores y de las comunidades que dignamente llevan su nombre o le dan una devoción especial. Es el protector especial de las misiones de China, elegido como tal en 1678 con la aprobación del Papa Inocencio XI. Los pasionistas en Inglaterra pusieron su provincia bajo la protección del Santo. Para Kenia, San José es la puerta... San José extiende su patrocinio a todas las necesidades y tribulaciones de aquellos que recurren a él".<sup>25</sup>

Incluso en sus obras, Padre Allamano reservó un lugar de privilegio para San José. Ya en 1903, cuando los primeros misioneros acababan de establecerse en Kenia, precisó a quién se confiaban el Instituto y las misiones: "Después de Nuestro Señor y nuestra patrona la Consolata, San José viene por nuestro Instituto. Así que la primera estación en África [le fue confiada]".<sup>26</sup> Recordó a los misioneros la posición privilegiada de San José como guardián y puerta de entrada a las misiones: "Recuerda que nuestra primera estación en África a la que tienes que ir es la de San José, y si no te deja pasar, no podrás ir a una misión. San José se paró en la puerta a propósito. Sed devotos de él: es un gran santo".<sup>27</sup>

Cuando, mucho más tarde, explicó las Constituciones a sus alumnos, el Padre Allamano repitió el mismo concepto: "En primer lugar, la patrona es la Santísima Consolata, a la que debemos honrar de modo especial bajo este título, porque se dignó darnos su nombre y nos tomó bajo su manto. [...]. Luego está San José, que inmediatamente ocupa el primer lugar".<sup>28</sup>

## *San José y África*

El Padre Allamano también captó el vínculo especial de San José con África, que había elegido como el primer lugar para la misión de sus hijos e hijas. Con palabras sencillas habló así:

"En este año, fue en 1916 durante la Primera Guerra Mundial, tenemos razones especiales para hacer bien el mes de San José; tanto generales como particulares para nosotros [...]. Él, Protector de la Iglesia universal y Cabeza de la Sagrada Familia, puede, por su intercesión, conseguirnos el fin de este flagelo atroz. Para nosotros, él es el protector especial de nuestras misiones, que están en África. Si, según San Máximo, San José es el protector especial de Asia, donde nació, vivió y murió; pero también lo es en África, donde pasó cinco o siete años, huyendo de la persecución de Herodes [...]. Pero en este año la razón más especial para honrarlo es la conversión recientemente obtenida del gran jefe Karoli, que tomó el nombre del Santo. Demos gracias a San José por quererlo bajo su protección, recemos para que lo confirme en la santa fe que abrazó, y a través de él se acelere la conversión masiva de todo Kikuyu".<sup>29</sup>

## *Guardián del Buen Depósito [patrimonio]*

San José fue presentado como un modelo de fidelidad a su vocación, de principio a fin, sin pensarlo dos veces. A los saludos por su onomástico, el 19 de marzo de 1918, el Padre

Allamano respondió con pocas palabras: “He visto que escribiste alrededor de la imagen de San José: ‘Guarda el depósito’ (1 Tim 6,20)’ La Iglesia lo aplica a San José [...], pero nosotros también podemos aplicarlo a nosotros mismos. Conservar el depósito del buen espíritu, de la actividad y de todas las costumbres, como ocurría en los inicios del Instituto. [...]. Quiero que en esta casa se conserven las Reglas, y luego los usos y costumbres de los primeros tiempos del Instituto”.<sup>30</sup> Aquel mismo día el Padre Allamano pronunció estas palabras a los misioneros: “El depósito debe ser salvaguardado, aumentado. Para preservar esa buena voluntad que teníamos cuando llegamos. Este es el depósito; Así que no dejemos que nada se escape. Comprenderá que el mejor deseo que me dará es quedarme con este depósito. Tendré que dar cuenta del depósito, así que cada uno sea fiel para guardarlo”.<sup>31</sup>

La razón por la que el Padre Allamano hizo este llamamiento tan fuerte, precisamente en la fiesta de su onomástico, tal vez pueda entenderse leyendo la nota personal del P. Giuseppe Richetta escrita al final de la conferencia a los misioneros: “Recuerdo que cuando dijo estas palabras [Allamano] estaba bastante triste. Apenas dos meses antes, había muerto el P. Umberto Costa, que gozaba de toda su confianza como director de la Casa; y tal vez el Fundador temía que nos apartáramos de su espíritu”.<sup>32</sup> Es interesante, sin embargo, que fue la fidelidad de san José la que inspiró al Padre Allamano un principio tan actual también hoy, es decir, la fidelidad al carisma original, que debe ser conservado y desarrollado en fidelidad.

### *Modelo de laboriosidad,*

#### *en presencia de Jesús y María*

El Padre Allamano presentó a San José como un “maestro de la vida interior”, exaltó sus virtudes interiores, pero también destacó su concreción como hombre trabajador y comprometido con la vida cotidiana. Quizás es este aspecto el que más aparece en la enseñanza del Padre Allamano, porque pretendía preparar misioneros concretos, comprometidos y trabajadores, que no tuvieran miedo de ensuciarse las manos. Esto es lo que dijo para animar a la gente a hacer bien la novena en preparación para la fiesta del año 1915:

“Mañana comienza la novena de San José. [...] Es un gran santo, ¿sabes? sin ofender a nadie, viene inmediatamente después de Nuestra Señora. [...] Es un maestro de la vida espiritual, no leemos que haya hecho milagros en vida; [...]. Cuando no había pan, no había Ángel, no; él trabajaba y luego vendía la obra. El Señor lo guió como a todos los demás, se ganó el alimento para sí mismo, para el Niño y para la Virgen. [...] Era un pobre trabajador, [...]; Era más bajo que tú que estudias, trabajaba. Así que cuando te hacen trabajar, el trabajo no tiene por qué avergonzarte”.<sup>33</sup>

Al mismo tiempo que insistía en el deber de trabajar, el Padre Allamano también subrayaba una virtud característica de San José, la de “estar siempre en presencia de Jesús y María”: “San José es el patrono y será siempre el principal protector del Instituto. Los misioneros tienen que llevar una vida de naturaleza bastante variada, lo que puede llevar a la disipación, pero es necesario imitar a San José, que en medio de todas sus obras externas supo unirse a Jesús y María. Tenía que trabajar para mantenerlos, pero siempre estaba en su presencia. [...]. Si hay un santo hecho para los misioneros, ese es San José”.<sup>34</sup>

Como modelo de laboriosidad, San José fue designado patrono especial de los Hermanos Coadjutores, es decir, de los misioneros no sacerdotes, que estaban particularmente encargados de la obra en las misiones. El Padre Allamano quiso dejarlo claro en la fiesta del “Patronato de San José” en 1921: “San José es el protector de todos, clérigos, coadjutores y sacerdotes: ¡ay de los que no tienen devoción a San José! Después de Nuestra Señora, Él es el dispensador de todas las gracias. [...] Para vosotros, hermanos, debe ser un orgullo santo que la Iglesia haya preferido a un santo que no era sacerdote para convertirlo en el santo patrono de toda la Iglesia. Esto debe enseñarte a amar tu trabajo, a hacer bien tu trabajo, a corresponder a tu vocación. [...] ¡Cuántos coadjutores se han hecho santos!”.<sup>35</sup>

### *Modelo de virtudes que necesita el misionero*

Aunque destacó la laboriosidad de San José, el Padre Allamano también lo propuso como modelo de otras virtudes necesarias para los misioneros. Incluso dijo: “San José es el depositario de todas las virtudes. Era responsable de Nuestro Señor y Nuestra Señora, así que todo lo que tenían era el depósito”.<sup>36</sup>

*Modelo de vida interior.* Aquí el Padre Allamano destacó la “vida de fe” y el “silencio” de San José: “Somos devotos de San José” [...]. Te lo propongo especialmente para obtener la “vida oculta”. Consiste [...] en permanecer continuamente con Dios. Disfruta de su presencia. De sus palabras, de sus hechos; para encontrar en él todos nuestros consuelos; hacer su voluntad. En resumen, estar con Dios, como un amigo esta con un amigo”.<sup>37</sup>

*Modelo de obediencia.* El comportamiento que tuvo San José después del sueño narrado en Mt 2:13-15 fue indicado como una expresión de obediencia. El Padre Allamano dio a los misioneros una descripción un tanto fantasiosa pero eficaz: “Ayer por la mañana meditaba sobre la huida [de la Sagrada Familia] a Egipto: [leí]: 'Levántate, toma al Niño y a su Madre, huye a Egipto y quédate allí todo el tiempo que yo te diga’”. “Levántate...”: San José sabía, pobre hombre, que estaba dormido; el Ángel lo sacudió rápidamente; Se levantó de un salto y luego huyó. Tal vez San José debe haber pensado: ¿Pero ¿cómo podemos escapar? ¿No es este Niño el Hijo de Dios? ¿Y por qué el Padre Eterno me ordena huir? ¡No! Nada de eso; no ha estado allí para meditar y juzgar; Recibió la orden y huyó. Y: “Te quedarás allí todo el tiempo que yo te diga...”: pero él podría preguntar: “¿Pero hasta cuándo? Tengo mis instrumentos: ¿debo llevarlos conmigo?” Nosotros, los curiosos, lo habríamos hecho de inmediato, pero él no lo hizo; Se le debe haber ocurrido, pero no le prestó atención; era la voluntad de Dios, y se fue”.<sup>38</sup>

*Un modelo de perfección en las pequeñas cosas.* Siguiendo el espíritu de su tío San José Cafasso, el Padre Allamano enseñó que la santidad no consiste en actos extraordinarios, que ocurren raramente, sino en la constancia en hacer el bien bien, en todas las situaciones ordinarias, todos los días. San José, junto con Nuestra Señora, fue también un modelo de esta actitud: “Y Nuestra Señora y San José como milagros, ¿Qué grandes cosas han hecho? Vivían una vida común, como todos los demás”.<sup>39</sup> “Haz todas las cosas bien. [...] San José y Nuestra Señora, y Nuestro Señor mismo, ¿qué han hecho en esta vida? Trabajaron. Nuestro Señor [...] durante 30 años fue carpintero y también lo fue San José, y Nuestra Señora cocinó -y todas esas cosas que hay que hacer en una familia”.<sup>40</sup>

*Un modelo de amor a María y a Jesús.* El trinomio “Jesús-María-José” era recordado constantemente. Alla- mano lo anotó en siglas, en la formulación latina: “J.M.J.”, al principio de muchas letras. En particular, lo enfatiza en los acontecimientos de la infancia, como el nacimiento, la presentación en el Templo, la huida a Egipto, la pérdida en Jerusalén. En una ocasión, comenzó la conferencia a los misioneros con estas palabras que merecen ser enmarcadas por su sencillez: “Pidan a San José una verdadera devoción a Nuestra Señora. Y luego se lo dará a Jesús”.<sup>41</sup> Otras expresiones similares: “Espero que San José esté contento... y si él es feliz, Nuestra Señora y el Señor son felices”.<sup>42</sup>. “Si pasamos por San José, pasemos por Nuestra Señora, porque son uno”.<sup>43</sup>

### *Intercesor para orar*

Además de ser un modelo a imitar, el Padre Allamano presentó San José también como intercesor al que se le debe rezar: “Mañana [18 de febrero de 1911] comienza el mes de San José. [...] En público se hace poco, pero en privado en este mes hay que rezar mucho a San José, todos los días: hay tantas jaculatorias, “Jesús, José y María...”; “San José, amigo del Sagrado Corazón, ruega a Jesús por nosotros” y otros que encontrarás en tus libros devocionales. Pero los que aman a San José no necesitan encontrar jaculatorias, “si es que las tienen”. Pero para honrar a un santo no basta con rezarle, hay que imitarlo, 'imitar sus virtudes'”.<sup>44</sup>

La misma recomendación se hizo a los misioneros en vista de la misión: “San José es un intercesor muy válido ante Dios: por lo tanto, cuando estemos en África debemos dirigirnos a él para pedirle todas las gracias, tanto espirituales como temporales”.<sup>45</sup>

18 Conf. IMC II, 106  
25 Conf. IMC, III, 299  
26 Conf. IMC, I, 47  
27 Conf. SMC, II, 512  
28 Conf. IMC, III, 377  
29 Conf. IMC, II 502  
30 Conf. IMC, III, 208  
31 Conf. SMC, II, 254  
32 Conf. IMC, III, 228  
33 Conf. IMC, II, 228  
34 Conf. IMC, III, 670

35 Conf. IMC, III, 563  
36 Conf. SMC, II, 512  
37 Conf. IMC, I, 176  
38 Conf. SMC, I, 298  
39 Conf. SMC, III, 164  
40 Conf. SMC, III, 520.  
41 Conf. SMC, II, 496  
42 Conf. SMC III, 224  
43 Conf. SMC III, 407  
44 Conf. IMC, I, 375  
45 Conf. SMC, I, 72